

PERIÓDICO DEL PARTIDO DE

La Causa Obrera

causa-obra.org



Partido de la Causa Obrera (PCO)



Segunda época Nº21

Marzo 2016

Precio \$10.-

índice

Pag. 2:
Editorial

Pag.4:
24F: Importante Paro y Movilización

Pag. 6:
Los Partidos del FIT hicieron fracasar el encuentro obrero..

Pag. 8:
Paritaria Nacional Docente:
Nueva entrega de CTERA.

Pag. 9:
¿Qué pasa con la docencia misionera?

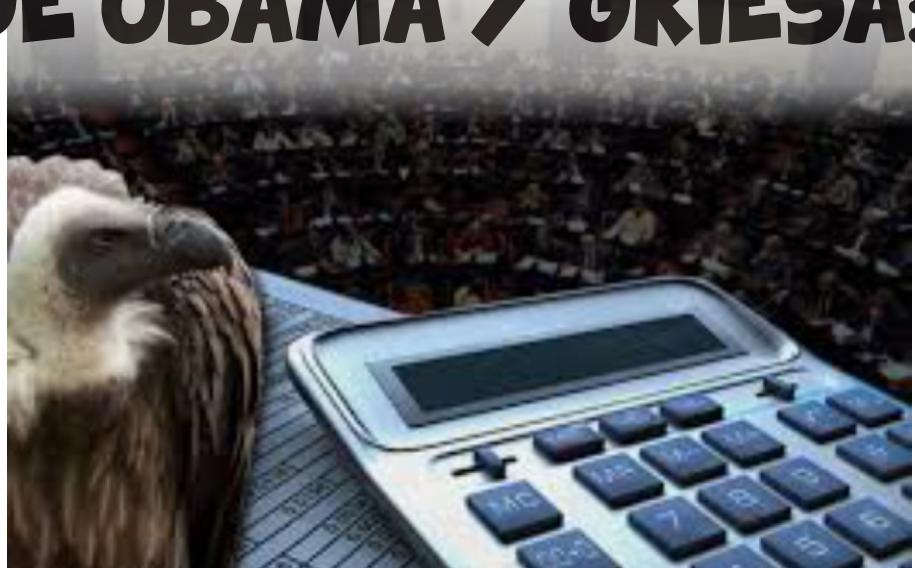
Pag. 10:
Dengüe: Crónica de una epidemia anunciada

Pag. 12 y 13:
Sobre la Situación Internacional

Pag.17:
Caracterización del Gobierno y el Régimen.
¿Qué cambio con Cambiemos?

Pag. 24:
A 40 años del golpe:
movilicémonos contra la represión...

BAJO EL MANDO DE OBAMA Y GRIESA:



**MACRÍ, MASSA Y EL PJ
NEGOCIAN,
LOS KIRCHNERISTAS
HACEN QUE RESISTEN**

internacional:

**LA ECONOMÍA ESTANCADA,
SE TAMBALEA AL BORDE DE UNA
NUEVA RECESIÓN O DEPRESIÓN**

GRIESA Y OBAMA LE PONEN PLAZO A LA ROSCA PARLAMENTARIA ENTRE MACRI Y EL PERONISMO

Llegando a los tres meses de gobierno macrista, el Congreso nacional salió de la clausura veraniega impuesta por Cambiemos y aceptada, de hecho, por el peronismo y el resto de la oposición política patronal. Lo que llamaban “escribanía” durante el kirchnerismo, ahora se muestra como la cubierta institucional de una febril rosca de negociaciones entre el gobierno de PRO-UCR y el PJ. El peronismo, en este momento, es un “cartel” de los gobernadores, intendentes y burócratas sindicales que, mientras disputan furiosamente la conducción interna, cierran filas para negociar en mejores condiciones con Macri. El kirchnerismo, aun con berrinches verbales (a lo sumo escritos en cartelitos), es parte de la rosca.

¿Qué es lo que se está negociando y, en beneficio de quién?

Arranquemos por la segunda pregunta. El gobierno de Macri ya ha demostrado en poco tiempo que su “misión histórica” es defender y, en lo posible aumentar, las ganancias de los capitalistas a costa de un aumento de la miseria salarial y desocupación. Los grandes pulpos sojeros, mineros, petroleros, todos conducidos por el capital financiero internacional, no han tenido que “esperar” a que se resuelva el “desastre de la herencia recibida”. Todos los sectores patronales han visto satisfechos sus reclamos y exigencias particulares. Pero hay una que es general y los unifica: el arreglo con los fondos buitres para reiniciar un ciclo de endeudamiento. No hay dirigente político patronal, periodista y otros voceros del régimen político que se oponga pagarle a los buitres, es decir, a consumar una estafa monumental contra el país. A lo sumo patalean por un punto más o un punto menos de “quita” o por el “apuro” para arreglar. Es que los representantes políticos de los diferentes sectores de la burguesía, aun los que gustan posar de “nacionalistas”, no pueden escapar a los límites que impone la dependencia al capital imperialista. Ningún sector de la burguesía “nacional” es capaz de rebasar esos límites y, en épocas de crisis y “restricción externa”, terminan golpeando la puerta de la banca internacional, con el rabo entre las patas.

Si los capitalistas están todos de acuerdo en este punto fundamental, ¿Por qué, entonces, hay tanta negociación y tironeos entre Macri y el peronismo? Porque lo que se está desarrollando es la disputa por el reparto del botín, donde se cruzan varias negociaciones que venían en curso mucho antes de la apertura del Congreso el 1º de marzo. La primera es la de los gobernadores provinciales y el gobierno nacional en torno a la coparticipación de recursos. La segunda es entre Macri y los burócratas sindicales de las CGTs. En este caso, Moyano, Caló y Barrionuevo esperan que se haga

efectivo el pre-acuerdo en torno al impuesto al salario (las escalas), y fondos de las obras sociales, a cambio de dejar pasar los despidos y la rebaja salarial del conjunto de los trabajadores. Su parte de traición ya la vienen cumpliendo. Todas estas negociaciones se unifican en el Parlamento, concentradas en la derogación de las leyes que impiden el primer pago de 4.653 millones de dólares, como parte del acuerdo con los buitres (ley cerrojo, ley de Pago Soberano, etc.). Por las dudas el propio juez Griesa ya le puso plazo a la rosca: el 14 de abril hay que empezar a abonar. Aunque el gobierno está ansioso por cerrar el trámite antes del 23 de marzo, y así poder hacer la ofrenda a Obama, al pie de la escalinata del Air Force One. De conjunto, el régimen patronal negocia los términos de la tan reclamada “vuelta al mercado internacional”. Todo bajo la supervisión y presión del gobierno y tribunales de los EEUU, y todos bajo el dominio de la oligarquía financiera internacional.

Macri, que no asumió en medio de una situación catastrófica como lo hizo, por ejemplo, Duhalde, igualmente tiene un terreno político y social complejo que utiliza para justificar el ajuste que ya está implementando. Por eso asumió el discurso con eje en la “herencia recibida” reclamado por un sector de su gobierno y de más de un editorialista del Grupo Clarín. Discurso que venía evitando bajo el consejo de Duran Barba. Con este argumento el macrismo chantajea a dos bandas. Justifica el ajuste en marcha y el que vendrá, y promete que el arreglo con los fondos buitres significará un alivio, o una suavización, del propio ajuste contra los trabajadores y el pueblo. Así, volvemos a la discusión de la campaña electoral de 2015: ajuste brusco o gradual. Pero esta vez con Griesa como árbitro entre uno u otro método para hacerle pagar el costo de la crisis económica capitalista a los trabajadores y el pueblo. Por lo demás, la propia crisis económica mundial achica los márgenes al gobierno para aplicar anestesia mientras opera. Y la cirugía no solo incluye los miles de despidos de trabajadores estatales. En la industria y los servicios los despidos y, en algunos casos, cierres de fábricas, también se cuentan por decenas de miles. Sobre ese clima amedrentador, de aumento de la desocupación, es que el gobierno y las patronales pretenden imponer una rebaja salarial a través del techo en las paritarias. Todo esto mientras el dólar y los precios siguen subiendo, entre otras cosas gracias a la especulación de la burguesía agro-exportadora que acapara los granos y la soja en silo-bolsas, jugando con el hambre y miseria de millones de personas. Esta es la verdadera cara de la “normalización” de la economía argentina. Prometer que el acuerdo con los fondos buitres y el FMI suavizará esta ofensiva contra los trabajadores y el pueblo, en medio de la crisis económica mundial, no es más que un chiste de mal gusto.

El kirchnerismo, que simula jugar el papel de “resistencia” al

acuerdo con los buitres y el ajuste, no pasa de representar, en la realidad, el rol de sector rebelde dentro de la mesa de negociación. El cálculo de los porotos parlamentarios le permite este juego. En diputados muestran una posición “intransigente”, mientras que en el Senado negocian los términos del reparto para los gobernadores. Justamente es en esta segunda cámara donde sus votos tienen una importancia decisiva, mientras que en la cámara de diputados el macrismo puede avanzar sin el apoyo del bloque del FPV. Es decir, con esta dinámica, el gobierno consigue que el Parlamento refrende el acuerdo entreguista con los buitres y el kirchnerismo puede seguir posando de “anti-buitres”. Todos contentos. El propio ministro Prat-Gay respondió a las objeciones del exministro Kicillof, recordándole sus agachadas ante el Club de París, Repsol y el CIADI, en un notable contrapunto entre entreguistas. Mientras tanto, por las dudas, Macri repatrió a Stiuso para aumentar la amenaza judicial a Cristina a través de un giro de la causa Nisman, ahora en manos de la “justicia” federal.

Protocolo represivo para imponer el ajuste

Si bien el relato del ajuste “inevitabile” y la necesidad de “pacienza y sacrificio” puede surtir efecto, y lo está haciendo, en una franja importante de los trabajadores y el pueblo, la ofensiva del gobierno y las patronales generará, tarde o temprano, una reacción de los trabajadores. Por eso la otra pata del plan es el endurecimiento represivo. El “protocolo” de Patricia Bullrich es la cara de este endurecimiento del régimen contra las luchas obreras y populares. La implementación de tal o cual aspecto reaccionario de este protocolo dependerá de la relación de fuerzas generales y de la masividad o aislamiento de las acciones de lucha. Ninguna iniciativa “parlamentaria” o “campaña democrática”, en sí mismas, ni tampoco las acciones de sectores de la vanguardia organizada despegadas de la base, lograrán derrotar o frenar el “protocolo”. Solo la preparación de la autodefensa por parte de las organizaciones de los trabajadores, respaldada políticamente por la base movilizada, puede enfrentar con éxito la represión policial y de las patotas de mercenarios.

Las CGTs pactan, las CTAs hacen que luchan

Los burócratas sindicales, de todos los colores del arco político patronal, ante la evidencia de que el plan sólo favorece a los empresarios, han tenido que elevar un poco el tono de las declaraciones contra el gobierno. Pero, como dijimos más arriba, las declaraciones no se salen del libreto que está permitido en toda mesa de negociación. En los hechos, cantan la misma canción que Macri y el peronismo: “si arreglamos con los buitres, el gobierno abrirá la mano”. Mientras tanto la inflación golpea con fuerza y los despidos son parte del “sinceramiento”. Todas las alas de las CGTs, mientras negocian una reunificación por arriba, dividen y desmovilizan por abajo. Otro papel, pero con el mismo

objetivo, juegan las tendencias dentro de las CTAs divididas entre kirchneristas y progresistas. Fieles a su tradición, “hacen que luchan”, empalmando con la supuesta “resistencia” kirchnerista, de idéntico contenido. Después del importante paro y movilización de ATE del 24 de febrero, ni señales hay de la continuidad de un Plan de Lucha. No porque falten motivos: los despidos entre los trabajadores estatales no solo no se frenaron, sino que siguen aumentando de a cientos.

Contra el sectarismo y el oportunismo, por un Partido de Trabajadores Revolucionario

No se puede esperar nada de estos dirigentes. No hay otro camino que la organización por abajo de agrupaciones clasistas, que, expliquen pacientemente el desarrollo de la situación política a los trabajadores e impulsen la unidad obrera y popular para enfrentar la ofensiva del gobierno, las patronales y sus cómplices de la burocracia sindical. Por eso mismo, compartimos la bronca y frustración que expresan miles de activistas clasistas y antiburocráticos ante el levantamiento del Encuentro sindical previsto para el pasado 5 de marzo. Con todas las limitaciones que el oportunismo y centrismo de las corrientes que lo convocaban le imprimían al mismo, valorábamos la concreción del Encuentro como un paso progresivo para desarrollar el Frente Único Obrero contra el ajuste y represión del gobierno macrista. Pero fueron esas mismas limitaciones, expresadas en una “disputa de aparato” lo que frustró la convocatoria (ver declaración aparte).

Las direcciones burocráticas, peronistas y “progresistas”, del movimiento obrero, constituyen un hándicap para el Plan de ajuste y represión del gobierno macrista y el conjunto del régimen político patronal (FR, PJ, FPV, PS, etc.). El oportunismo y sectarismo de las corrientes políticas y sindicales “combativas” y clasistas son, a la vez, un hándicap para la traiciones de la burocracia sindical. Por eso la tarea fundamental, y más inmediata, de los trabajadores conscientes es la construcción de un Partido de Trabajadores Revolucionario. Un partido que, impulsando la más amplia unidad en la acción obrera y popular contra el enemigo de clase, defienda la más absoluta independencia política de clase y explique pacientemente la necesidad de derrocar al régimen burgués, y la instauración de un gobierno de los trabajadores y el pueblo pobre, única forma de imponer una salida obrera a la crisis económica capitalista. Esa tarea impostergable nos proponemos desarrollar desde el Partido de la Causa Obrera.

IMPORTANTE PARO Y MOVILIZACIÓN DE ATE EL 24 F

Más de 20 mil trabajadores se movilizaron a plaza de mayo convocados por ATE para exigir la reincorporación de los más de 25 mil trabajadores despedidos, reclamar el cese de los despidos, la reapertura de las paritarias libres y rechazar la criminalización de la protesta. Lo mismo se repitió en las plazas de todo el país. Estas movilizaciones fueron acompañadas por otros sindicatos, organizaciones sociales y partidos políticos de izquierda.

Esto demuestra la voluntad de los trabajadores estatales de enfrentar el ajuste y la represión de Macri, los gobiernos provinciales y los intendentes, de todos los colores políticos. Pero lo que busca el gobierno es un ajuste fiscal, que no se soluciona solo con despidos, son parte de los 15 mil millones de dólares que les va a pagar a los fondos buitres para reiniciar un nuevo ciclo de endeudamiento con toda la banca internacional.

LA BUROCRACIA SINDICAL PIEZA CLAVE EN LA GOBERNABILIDAD

Los traidores de **UPCN** y los gremios municipales ya han demostrado que están avalando abiertamente los despidos.

La burocracia de **ATE**, la **verde** de Cachorro Godoy de ATE nacional (UP de Degennaro) como la **verde y blanca** kirchnerista, no han fijado que aumento de salario se pide, se limitan a plantear reapertura de paritarias así nos estafan como a los docentes a quienes, con la complicidad de Baradel, les impusieron un 30% en el salario inicial, 20 o 25% para los demás y sumas en negro. Pretenden que aceptemos una rebaja salarial a cambio de los puestos de trabajo. Pero la realidad es que no se puede defender una cosa separada de la otra. La lucha contra los despidos debe servir para fortalecer la lucha salarial. Y a la inversa, si no luchamos por **defender el salario**, el gobierno estará más fuerte para seguir despidiendo.

Las dos fracciones burocráticas de ATE utilizan el paro y la movilización para negociar algunas reincorporaciones de sus amigos y entregar el salario por debajo de la inflación, que en estos tres meses fue de un 12% y se calcula que llegaría a un 50%, fogoneada por los tarifazos que, como el de la luz, llegan a un 600%. Este paro salió por la presión de la base, aunque no alcanzó para imponer un plan de lucha escalonado con medidas crecientes, con paros de 48 y 72 hs, asambleas y movilizaciones. El gobierno sigue despidiendo y las burocracias de ATE, de UP y kirchneristas, desperdician el impacto producido por el importante paro y movilización del 24F al no darle continuidad.

Quieren dejar la próxima medida para fines de marzo y así ir

descomprimiendo: 29-12 paro de 24 hs, 4-2 movilización de los kirchneristas de ATE capital, 24-2 paro de 24 hs. Y, a la fecha de escribir esta nota, ni siquiera llamaron a un plenario de delegados. No fue casualidad cuando en el plenario de delegados de ATE capital, se opusieran a la moción de la oposición de la Bermellón y la junta Interna del Garrahan de que se convocara a un plenario el 26-2, dos días después del paro para resolver como la seguíamos. Ni hablar de votar un plan de lucha, asambleas y plenarios de estatales de afiliados de todos los gremios y no afiliados.

Macri nos vuelve a engañar con las modificaciones al impuesto al salario que termina perjudicando y cobrándoles a más trabajadores que antes. Las CGTs de Moyano, Calo y Barionuevo apoyan el ajuste en marcha. Es el pacto entre el gobierno de Macri y la burocracia sindical. Las CTAs dirigidas por Yasky y Micheli, se limitaron a ir a la movilización de ATE, pero no convocaron a un paro general para ese día.

Como siempre, el ajuste viene respaldado por la represión. El nuevo "protocolo" represivo es un paso más en ese camino. CFK avaló la ley antiterrorista pero no pudo imponer su ley "anti-piquetes". Macri, al igual que con el ajuste y la rebaja salarial, viene a profundizar lo iniciado por el kirchnerismo. Pero la masividad de las movilizaciones del 24F, impidió al



gobierno aplicar el "protocolo" represivo de Patricia Bullrich. Pero está claro que el gobierno no va a aflojar con un poco de presión. Esta dispuesto a imponer el plan de ajuste. Por lo tanto, hay que oponerle una lucha firme y constante. Hay que organizarse mediante **asambleas en todos los lugares de trabajo, sin división entre afiliados a este o aquel sindicato o no afiliados**. Que **esas asambleas voten delegados con mandato**. Que **un Plenario Nacional de esos delegados de base vote un Plan de Lucha progresivo con paros de 48, 72 hs. con movilizaciones, cortes, ocupaciones, etc.** Si los estatales nos ponemos de pie, podemos impulsar la lucha del conjunto de la clase trabajadora que sufre el plan del gobierno. Por eso la unidad y la coordinación entre estatales y con trabajadores de otros gremios es una tarea que deben tomar las juntas internas, delegados y activistas opositores a las burocracias

kirchneristas y de la UP, impulsando asambleas y reuniones de delegados conjuntas en todo lugar donde sea posible.

El kirchnerismo, cuya "resistencia" no pasa de actos de campaña para "volver" en 2019, no representa ninguna perspectiva más que la derrota. A lo sumo se puede hacer unidad de acción y bien delimitados. La unidad de toda la clase trabajadora es la única fuerza que puede enfrentar y derrotar el plan de ajuste y represión de Macri.

- Reincorporación de los despedidos, ningún despido mas
- Pase a planta permanente de todos los contratados
- Sueldo mínimo igual al costo de la Canasta Familiar, indexado según inflación real hoy de \$20.000
- No al techo salarial. Aumento no menor al 40%
- Abajo el "protocolo" de represión, piquetes de autodefensa
- Abajo la ley antiterrorista. Libertad a Milagro Sala
- Absolución de los trabajadores enjuiciados por enfrentar la represión en el Borda
- Asambleas conjunta de afiliados a todos los sindicatos y no afiliados
- Plenario Nacional de delegados con mandato para votar un Plan de Lucha
- Contra el Plan de ajuste y represión, por una salida obrera a la crisis capitalista

Gustavo Lerer
Delegado General de ATE-Hospital Garrahan
Militante del PCO

EN ATE, COMO EN EL FALLIDO ENCUENTRO DEL 5 DE MARZO, PO, PTS, IS, MAS, RC (ATE DESDE ABAJO) SE NIEGAN A LA UNIDAD EN UN FRENTE ÚNICO OBRERO.

Desde la Junta Interna del Garrahan por iniciativa de nuestro partido, el PCO, nos juntamos las corrientes mencionadas, el CEO (PRML) y el FAC (Frente de agrupaciones clasistas- PCO, TP y otros compañeros) e intervenimos juntos en el plenario de delegados de ATE capital. Pero para intervenir en la marcha del 24 F se negaron a hacer una columna conjunta de las juntas internas opositoras encabezando la columna de la izquierda bien delimitada de la burocracia. Les proponemos llamar a un plenario de delegados y activistas de las juntas internas y agrupaciones opositoras convocando a los despedidos afiliados a cualquier gremio y no afiliados para impulsar la coordinación y un pliego único de reivindicaciones que nos sirva para enfrentar la entregada de la burocracia de UPCN, así como las maniobras y amagues de la burocracia de ATE que, en definitiva, también nos lleva a la derrota.

La Causa Obrera

causa-obra.org

f Partido de la Causa Obrera (PCO)

causa-obra.org

f Partido de la Causa Obrera

LOS PARTIDOS DEL FIT HICIERON FRACASAR EL ENCUENTRO OBRERO DEL 5 DE MARZO

La convocatoria unitaria al Encuentro del 5 de marzo fue considerada como positiva por un sector importante de la vanguardia combativa y luchadora, ya que se produce en momentos en que el gobierno de Macri, como fiel representante de los intereses del gran capital imperialista y sus socios menores de la “burguesía nacional”, desarrolla abiertamente una ofensiva contra los trabajadores y el pueblo. Su objetivo es descargar todo el peso de la crisis económica y el agotamiento del “modelo” kirchnerista, sobre las espaldas de la clase obrera y el conjunto de los sectores oprimidos.

Al pacto de gobernabilidad establecido entre el gobierno del PRO-UCR y el PJ (incluyendo amplios sectores del kirchnerismo), es decir al frente único patronal, había que oponerle un frente único obrero. En estos cuatro meses de gobierno, devaluación, tarifazos, despidos de por medio, quedó claro que la burocracia sindical cegetista, en todas sus corrientes, es parte de este “pacto de gobernabilidad” no escrito y cobra sus servicios, a un precio millonario. Macri ya les devolvió el manejo de los fondos para las obras sociales que significa una caja de miles de millones de pesos. Mientras las CTAs, tanto la de Micheli-De Gennaro, como la de Yasky, apenas acompañaron el paro y la movilización de ATE, convocada contra los despidos, tardíamente y sin ningún plan para darle continuidad a la lucha, con la cual los dirigentes pretenden “salvar la ropa”.

Por lo tanto, la organización del Frente único Obrero quedaba en manos de los partidos que integran el Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT) y tienen, entre su militancia e influencia política y sindical, una importante franja de activistas clasistas en el movimiento obrero. La iniciativa no había surgido de ellos, sino -principalmente- de los delegados y dirigentes de dos sindicatos que venían de protagonizar importantes luchas el año pasado: el Cuerpo de Delegados de la Línea 60 de colectivos y la Comisión Directiva del Sindicato de Aceiteros de Capital.

Pero a sólo una semana de la concreción del llamado “Encuentro nacional del sindicalismo combativo y antiburocrático **para enfrentar el ajuste**”, las corrientes políticas involucradas en la convocatoria, fundamentalmente integrantes del FIT, con acusaciones cruzadas, que en nada guardan relación, ni proporción con el objetivo planteado para el encuentro: **¡enfrentar el ajuste!**, lo dieron por “naufragado”.

Las mutuas acusaciones vertidas en las páginas de los partidos integrantes del FIT, de “aparatos”, de conductas “sectarias, divisionistas y autoprolamatorias” (IS), de “mezquindades”, de “criterios proscriptivos y burocráticos”(PTS), llegando incluso a auto denunciarse planteando que “el encuentro se empantanó en una discusión sobre la “mesa”: única y real preocupación de la mayoría de los grupos, que derivó en una guerra faccional a varias bandas” (PO), no alcanza para explicar las verdaderas limitaciones políticas que hicieron fracasar el Encuentro. En nuestro periódico Nº 20 correspondiente al mes de Febrero, en el artículo titulado “**POR UN FRENTE ÚNICO OBRERO PARA DERROTAR EL AJUSTE Y LA REPRESIÓN**”, en una de las “*discusiones previas al encuentro del 5 de Marzo*”, señalábamos: “El FIT debería convocar al frente único obrero. Pero no. Ya ha dado suficientes muestras de su incapacidad orgánica para actuar como un eje unificado, vertebrador de la vanguardia obrera, ni siquiera en el terreno más elemental del frente único. Es solo un acuerdo electoral, cuya crisis se desarrollará por los escasos resultados obtenidos y por el carácter general reaccionario de la situación política nacional e internacional”. Haciendo fracasar este Encuentro, los partidos del FIT ratifican una vez más la corrección de nuestra



Conferencia de prensa de los convocantes

caracterización.

Las diferencias políticas esgrimidas para romper el Encuentro no son una explicación suficiente.

Las principales diferencias giraron alrededor de la integración de “la mesa” que presidiría el Encuentro. Es decir los partidos integrantes del FIT primero quieren “arreglar” entre ellos quienes van a dirigir, para recién entonces, si se ponen de acuerdo, concretar la convocatoria a los delegados y representantes de los trabajadores que serían “la base” del Encuentro. Esta diferencia hubiera sido muy fácil de resolver si los dirigentes del PO-IS-PTS tuvieran algún reflejo básico de democracia obrera. Establecidos los mecanismos de representación del Encuentro, la elección de una mesa de “dirección” o representación del mismo, hubiera sido el último paso a resolver, y debería ser definido –no a priori– por los votos de los participantes del Encuentro, luego

de discutir y votar la orientación y el carácter de las acciones que el Encuentro -como organismo de frente único- puede emprender.

Otras diferencias referidas a la participación con voz de los partidos, es decir, que dirigentes de los diversos partidos se pudieran intervenir en el Encuentro para fijar las opiniones de su organización, también podía haber quedado a la resolución por medio del voto de los participantes del Encuentro.

Lo que sucede en realidad, es que ninguno de los partidos del FIT quiere realmente un frente único. Eso está claro desde el momento en que, a pesar de su crecimiento electoral, nunca se pusieron de acuerdo para convocarlo como FIT, es decir, por los tres partidos que lo integran en conjunto. Cuando el PTS acordó con IS para convocar el Encuentro de Atlanta, pretendiendo sacarle una ventaja al PO, este último no asistió. Despues fue el propio PTS el que declaró la inutilidad del Encuentro de Atlanta, y tampoco asistió a su segundo acto. Finalmente cada partido organizó por separado su propia reunión o acto-político disfrazado de encuentro de trabajadores.

Esta misma razón que los lleva a separar en la lucha de clases lo que pretenden unir en las elecciones, es lo que impidió que el FIT convocara a la constitución de un Partido de Trabajadores, lo cual hubiera abierto el paso a la incorporación activa a la militancia política de miles de trabajadores que depositaron sus expectativas en que el FIT podía ser el vehículo para conquistar la independencia de clase, por lo cual lo apoyaron electoralmente.

El fracaso deliberadamente provocado de este Encuentro puede ser un golpe decisivo a esas expectativas, al revelar que los partidos del FIT se han demostrado como el principal obstáculo para un encuentro unitario de los delegados y activistas clasistas.

Nosotros (el PCO) consideramos que la tarea más importante, estratégica, pero actual e inmediata, que tiene planteada la vanguardia obrera es construir un Partido de Trabajadores Revolucionario, porque la crisis capitalista planteará más temprano que tarde ante la clase trabajadora una disyuntiva de hierro: la necesidad de luchar por el poder o sucumbir en la miseria y la desocupación.

Por eso no criticamos la actuación de los partidos del FIT desde una posición "antipartido". Cada partido, como tal, quiere crecer y construirse. Lo que cuestionamos es que **de ninguna manera se puede pretender la construcción de un partido "revolucionario", con una política que va en contra de las necesidades que plantea la situación política actual y de la lucha de clases**. Los partidos del FIT se llenan la boca llamando a apoyar las luchas o a militar en la "resistencia". Pero ¿acaso no es evidente que –como mínimo- las luchas, aisladas por la burocracia sindical, estarían en mejores condiciones para "resistir" y ganar con el apoyo unido de los partidos del FIT y de la vanguardia

obrera clasista? ¿Y entonces? ¿Las necesidades de los partidos del FIT de sacarse ventaja mutuamente con maniobras de aparato están por delante de las necesidades de la clase obrera? ¿Así creen que se puede construir un partido revolucionario? Para nosotros rotundamente NO.

Dada esta situación la tarea de organizar un frente único queda en manos de delegados, comisiones internas y activistas independientes, y de partidos o agrupaciones obreras que entiendan su necesidad. Desde nuestro partido, el PCO, seguiremos impulsando el frente único, para lo cual proponemos este programa:

- Ningún despido de trabajadores estatales y pase a planta permanente.
- Contra el techo a los aumentos en las paritarias. Salario mínimo igual a la canasta familiar completa que actualmente está alrededor de los \$20 mil, indexado según la inflación real.
- Contra los despidos: Reparto de las horas de trabajo y estatización bajo control obrero de toda fábrica o empresa que cierre.
- Defensa de las fábricas y empresas recuperadas.
- Piquetes de "convencimiento" contra los carneros.
- Fondo de huelga unificado para sostener las luchas.
- Piquetes de autodefensa contra la represión estatal y las patotas de la burocracia sindical
- ¡Unidad de los trabajadores para enfrentar el plan anti-obra y anti-popular del gobierno de Macri!

11/3/16

PARITARIA NACIONAL DOCENTE: NUEVA ENTREGA DE CTERA, PAPELÓN MEDIANTE

Amediados de febrero, y como una sorpresa para quienes esperaban que se exprese algún tipo de "combatividad" en la burocracia de la lista celeste que dirige CTERA y la mayoría de las jurisdicciones que la integran (es decir Yaski, Baradel, Sonia Alesso), por su conocida adhesión política al kirchnerismo, el ministro Bullrich anunció que se habría llegado a un acuerdo con los gremios docentes nacionales. Así también lo anunciaron desde esos gremios, diciendo que habían roto el techo salarial y obtenido el 40% de aumento para los docentes.

El gobierno de CAMBIEMOS primero suspendió las reuniones y luego retiró la propuesta. Algunos calificaron este hecho como "papelón" de parte del ministro Bullrich, y en algún sentido puede serlo. Sigue que la Paritaria Nacional Docente es siempre una negociación entre el gobierno nacional y los gobernadores, porque es un acuerdo que por un lado "condiciona" las negociaciones provinciales y por otro requiere fondos de la Nación. Mientras los gobernadores ofrecían entre el 21 y 25% en cuotas, se publicitó el 40% y se frenaron todas negociaciones.

El verdadero papelón lo hizo la burocracia, corroborando como nunca su condición de burócratas. La CTERA, y todos sus gremios provinciales le dieron tiempo a Macri, a Vidal y a Larreta, para que "ajustaran los números", ya que la provincia de Bs As y la CABA resultaban la mayor preocupación para el gobierno nacional, por la importancia política de estas jurisdicciones. Por esto es que el premio a mejor traidor del año lo merecen en primer lugar Baradel y López. El primero, mientras asusta con los rasgos de derecha del actual gobierno, y aparece "defendiendo" a los despedidos del programa Conectar igualdad, consulta trucha mediante le regala el "triunfo político" de iniciar en tiempo y forma el ciclo lectivo a la flamante gobernadora María Eugenia Vidal. El caso de López de UTE es igual de vergonzoso, sólo que es lo que viene haciendo desde que asumió el PRO en la CABA.

Finalmente, sobre el filo del ciclo lectivo, arreglado el comienzo en Pcia de Bs As y la CABA, se concretó el acuerdo paritario entre el gobierno de Macri y los gremios nacionales (CTERA-AMET-UDA-SADOP): **un salario mínimo de \$7800 a partir de marzo que ascenderá a \$ 8500 en julio. Este último valor que es el que regirá hasta el 2017** no llega a la mitad de la canasta familiar, y es el sueldo que fija este acuerdo para el cargo testigo de jornada simple, es decir una maestra que recién se inicia. Como resultado de este tipo de negociaciones, hace años que los salarios docentes en todo el país mantienen altos porcentajes en negro y achatan los escalafones por la antigüedad, ya que es el salario básico (y no el mínimo) el que estructura todo el sueldo teniendo en cuenta ruralidades, desfavorabilidad y antigüedad, y el promedio del básico de un maestro de grado no llega a los \$ 4000. Los docentes en muchos lugares cobramos la mitad de nuestro sueldo en negro.

Pero además de miserable, el acuerdo de la Paritaria Nacional Docente es mentiroso, ya que su aplicación efectiva en todas las jurisdicciones depende de la relación política entre el gobierno nacional y cada gobierno provincial, o de la relación de fuerzas que la lucha docente pueda imponer en cada lugar. Los conflictos provinciales reflejan esta cuestión, en Santiago del Estero, el gobierno de Zamora ni siquiera quiere garantizar este mínimo, y en otras provincias, como ese mínimo se supera, ofrecen porcentajes miserables o no tienen propuesta.

POR EL TRIUNFO DE LAS LUCHAS EN LAS PROVINCIAS

Santiago del Estero, Neuquén, Tierra del Fuego, Mendoza y Santa Cruz aún no han cerrado la paritaria docente. La situación en estas provincias es el más claro ejemplo de que la política de ajuste y represión es una política del conjunto de la burguesía, gobiernos PRO y K quieren imponer paritarias a la baja, atacan las conquistas de los trabajadores estatales y docentes, despiden, reprimen y persiguen a los que luchan. Todo esto ocurre en un escenario conocido por los trabajadores de la educación desde hace años: la burocracia de CTERA y los demás gremios nacionales, le garantizan al gobierno nacional la división y aislamiento de las luchas provinciales.

Hay conflictos provinciales como el de Mendoza y el de Tierra del Fuego que muestran el contenido real de la ofensiva contra docentes y estatales. En estas provincias la discusión no es sólo de porcentaje de aumento. En Mendoza quieren imponer el presentismo, y en Tierra del Fuego, el gobierno K y el PRO, votaron en la legislatura provincial, terminar con la caja de jubilación, aumentar la edad jubilatoria y aumentar el porcentaje de aporte de los trabajadores en actividad. En Santa Cruz con el verso de la provincia quebrada quieren bajarles el sueldo a los docentes y estatales. Ushuaia está casi militarizada, mientras que en Mendoza y Santiago dirigentes y activistas han sido atacados a golpes y judicializados. Mientras tanto, la CTERA saca declaraciones y manda delegaciones de "apoyo" a las provincias.

Es necesario y urgente que las seccionales opositoras a la celeste en todas las jurisdicciones del país, se pongan a la cabeza de una campaña de solidaridad con las luchas en curso. Porque la burocracia no lo va a hacer, y porque el resultado de estos conflictos tiene una importancia crucial para lo que se viene.

Lamentablemente, la solidaridad se desarrolla por arriba y por separado. Varias corrientes y agrupaciones han enviado delegaciones o dirigentes a Mendoza o Santiago del Estero. Pero de lo que se trata es de concretar una verdadera campaña de apoyo a las luchas, a través de reuniones de delegados, plenarios conjuntos de agrupaciones, u otras instancias que permitan impulsar acciones de solidaridad. No sólo porque la solidaridad de clase es una necesidad para avanzar en la conciencia y una cuestión de principios de clase. Además, si bien la burocracia ha logrado frenar el no inicio en la mayoría del país, hay que preparar las condiciones para salir a luchar, explicando el contenido de clase del ajuste y la ofensiva contra toda la clase trabajadora.

Pcia de Bs As: BARADEL y el resto del FGDB nos vuelve a imponer una maniobra

En la provincia de Bs As, el freno del no inicio, del que es responsable principalmente la burocracia sindical, refleja que un sector de la base docente conserva las expectativas en el gobierno macrista, pero también refleja que un sector aún más amplio todavía sigue golpeado por la traición del 2014, y ha perdido la confianza en la fuerza de la movilización por abajo, de ahí la tan repetida frase "está todo arreglado". Desde nuestra perspectiva la política de la multicolor en ese conflicto, de no preparar a fondo en todos los distritos las condiciones para superar las maniobras de Baradel (por ej asambleas solo de afiliados) ayudaron a no fortalecer esa

necesaria confianza. El año pasado, frente al no pago de sueldos en tiempo y forma, un importante sector de la docencia acompañó las medidas de los distritos multicolor, situación que obligó a la celeste a intentar reacomodarse, y al gobierno del entonces candidato Scioli a dar alguna respuesta. Pero luego el clima electoral enfrió la situación. En este febrero del 2016, mientras Baradel y Petrocinni “respetaban”, en los hechos, el tiempo que el macrismo necesitaba para “acomodar” la propuesta, las seccionales disidentes (dirigidas por la multicolor) realizaron el lunes 22/2, para nosotros tardíamente, un plenario provincial que votó la adhesión al paro del 24/2 y un no inicio junto a las provincias. Sin embargo, al no preparar de manera unificada y con tiempo (ya que en el plenario de secretarios generales del 20/2 Baradel ganó esa moción) una orientación que intente desbaratar la maniobra de la consulta que ya estaba

cocinada en el FGBD, estas medidas fueron formalmente correctas, pero no sirvieron para corroborar a fondo si era posible desarrollar una perspectiva de lucha en la provincia. Por esto insistimos, en la necesidad y urgencia de concretar una campaña de solidaridad con los conflictos provinciales y la lucha de los estatales contra el ajuste y la represión. Los docentes del PCO, desde nuestra ubicación en nuestras escuelas y distritos y con los compañeros que impulsamos la agrupación Nueva Letra, llamaremos a los delegados y activistas que acuerden con este planteo a impulsarlo.

Elena X
11 de marzo de 2016

Misiones

¿QUÉ PASA CON LA DOCENCIA MISIONERA?

Los docentes misioneros estamos atravesando momentos difíciles. La Intersindical (integrada por los gremios “amigos del poder”, encabezados por Marilú Leverberg) firmó un acuerdo que significa que, para julio, el **componente en negro va a ser mayor que el básico**. Para decirlo con números: el Gobierno nacional va a aportar **\$3.400** (a través de diferentes ítems no remunerativos ni bonificables, como es habitual), mientras que el sueldo básico va a llegar a **\$3.370,77**, con lo cual se aseguran **los miserables \$8.500 para el cargo testigo que pactó el ministro Esteban Bullrich con Ctera**. Tal situación lleva a una distorsión total de lo que se conoce como la pirámide salarial (determinada por la antigüedad) y achata los adicionales por zona, además de perjudicar la futura jubilación.

El acuerdo viola incluso la ley de Financiamiento Educativo, que establece que el básico no puede ser menor al 50% del sueldo mínimo. Según cálculos difundidos por el Frente Gremial, el Gobierno provincial le está estafando, de ese modo, \$1.700 por mes a los docentes de mayor antigüedad. Pero el monto de la estafa sería aún mayor si tenemos en cuenta que para julio el 50% del sueldo mínimo no son \$3.900, que es la base sobre la que se hicieron los cálculos difundidos, sino \$4.250.

Para sumar otro motivo de indignación, la Intersindical aceptó que el aumento se ponga en vigencia recién a partir de marzo, y no de febrero como corresponde.

Retroceso histórico

La situación que se deriva de estas paritarias salariales debe analizarse en dos direcciones. Por un lado, ni los \$7.500 ni los \$8.500 de salario mínimo para febrero y julio respectivamente sirven para que el docente que recién se inicia “esté bien cuidado y bien remunerado”, como sostuvo Bullrich al anunciar el acuerdo. Sólo basta recordar que la canasta familiar está por arriba de los 17 mil pesos (y sigue subiendo mes a mes) para comprender lo lejos que están los trabajadores de la educación de las afirmaciones del ministro.

Por otro lado, como consecuencia de este mismo acuerdo, las provincias supuestamente más “pobres”, como Misiones (calificación que persiste a pesar de que la Renovación siempre se jactó de haber mejorado las finanzas), no están obligadas a garantizar un porcentaje determinado de ese

40% de aumento prometido. En el caso de Misiones, como ya vimos, ni siquiera se cumple con el compromiso de que el básico llegue a la mitad del sueldo de bolsillo.

Resultado: el peor acuerdo en lustros, que hace retroceder lo poco que se consiguió en la recomposición del salario a través de años de luchas y movilizaciones. Aunque éste nunca pudo superar el piso impuesto por Nación (debido a las complicidades de la mayoría de los dirigentes sindicales), los diferentes escalones de la pirámide fueron despegando progresivamente. El maestro de grado que recién se inicia sigue cobrando el sueldo más bajo del país, como siempre, pero ahora además los de mayor antigüedad no lo aventajan por mucha diferencia.

Aguas tranquilas

Y sin embargo, el conflicto no se ha desatado en la magnitud que merecerían estos datos. El acuerdo fue rechazado por los espacios gremiales “opositores” (Unión de Docentes de la Nueva Argentina Misiones, Alfredo Bravo, Movimiento Pedagógico de Liberación y Unión de Trabajadores de la Educación de Misiones), que declararon un paro de 72 horas al inicio del ciclo lectivo, pero esta medida no fue acompañada masivamente. Al término de las 72 horas, el Mpl levantó el paro (con la excusa de la supuesta “conquista del diálogo”) y el Frente Gremial (Udnam y Alfredo Bravo) llamó a una huelga “con asistencia”, que es casi lo mismo que no hacer huelga.

¿Qué pasó?

Algunos podrían estar extrañados ante esta aparente quietud de los docentes, que siempre se caracterizaron por estar a la vanguardia de las protestas y movilizaciones, justo cuando los trabajadores de otros sectores se muestran más combativos, como los estatales que marcharon el 24 de febrero y sumaron más de mil personas.

Pero no hay motivo para la sorpresa. Dice Eliana, profesora, de Oberá: “El año pasado la padecimos mucho y no conseguimos nada”. Pregunta Nora, maestra primaria: “¿Qué pasó con la grilla? ¿No era una reivindicación conseguida?”. Comenta Viviana, preceptora: “Yo no les creo nada. Eso de la conquista del diálogo es puro humo”. “Va a ser difícil juntar la fuerza del año pasado”, acota Mabel, maestra. Adriana, su colega, exclama: “¡El año pasado pasado me sentí usada! Acordaron migajas. Para eso tantos días de acampe”. Son algunas de las opiniones que pueden

recogerse conversando con aquellos que el año pasado se movilizaron y este año no están con el mismo empuje. El proceso por el que están pasando los educadores misioneros es el de la desmoralización, después de la extraordinaria lucha del año pasado, que terminó en un acta-acuerdo tan miserable que nos dejó por debajo del salario mínimo, vital y móvil. Doscientos pesos fue el monto que todos los dirigentes pactaron, luego de largas y épicas jornadas de movilización. Algunos lo hicieron orgullosamente, como Rubén Ortiz y Carlos Lezcano del Mpl, y otros no tanto, aunque las disculpas tardías de Estela Genesini (Udnam) y Mariana Lescafette (Alfredo Bravo) no las eximen de su responsabilidad en el hecho. Claro, según justificaron, "el logro político" no estaba dado por los \$200, sino por la modificación de la grilla, una supuesta "corrección estructural" de nuestro drama del salario. A más de seis meses de ese "logro", ¿dónde está la nueva grilla? No sólo no está, sino que nadie más habla de ella. ¿Y la unificación de todos los sindicatos "no oficialistas" para enfrentar mejor a la patronal? Otra deuda más.

¿Y ahora quién podrá defendernos?

El Mpl, en estos momentos, tiene una propuesta salarial a la que el ministro de Hacienda, Adolfo Safrán -según declaró Lezcano públicamente- le dio el visto bueno; pero no da a conocer el contenido de esa propuesta. Y ahora llama a todas las organizaciones a solidarizarse ante el "ninguneo de la patronal" después de haberse apostado horas en el Consejo de Educación sin conseguir la audiencia esperada. Pero los docentes de base necesitan conocer con toda claridad los números reales solicitados para que no pase lo mismo que el año pasado y se encuentren, el último día, con que peleaban sólo por doscientos pesos en el bolsillo. El Frente Gremial, por su parte, propone como consigna central que se haga respetar la Ley de Financiamiento (de la cual ya deberíamos haber salido hace muchos años, como la mayoría de las provincias), para que se pague el 50% en blanco. Pero esas cifras también nos dejan muy lejos de la canasta familiar, y además, entrampados en las

Misiones

DENGUE: CRÓNICA DE UNA EPIDEMIA ANUNCIADA

Una nueva epidemia de dengue azota la provincia desde noviembre. Era algo esperable, cada verano hay brotes y además "en las últimas décadas ha aumentado enormemente la incidencia de dengue en el mundo" (según la propia OMS). Según la Organización Mundial de la Salud, "la prevención y el control del dengue dependen exclusivamente de las medidas eficaces de lucha antivectorial". Por esto mismo la falta de prevención es imperdonable. Pero la prevención brilló por su ausencia.

Una vez que ya había estallado la epidemia una de las anécdotas más llamativas, y que deja ver el indisimulado egoísmo y afán de lucro de los políticos patronales misioneros, fue la del pedido de Closs a Passalacqua para que levante la Emergencia Sanitaria, y de esa forma sus empresas asociadas al turismo no se vieran afectadas económicamente, a lo que el actual gobernador le respondió "Mauri, te volviste loco, la situación con el Dengue es grave de verdad" según fuentes del portal de noticias

compensaciones en negro que tanto deterioran su salario. ¿Entonces, qué hacemos? Una cosa es segura: no habrá ningún "salvador" que nos saque del brete, ningún dirigente con "la propuesta superadora" al que debamos seguir ciegamente, aunque no sepamos de qué se trata, ningún "as en la manga" que resuelva mágicamente el problema.

Propuestas para seguir luchando

Vamos a tener que construir pacientemente, y desde abajo, otras alternativas de lucha en asambleas donde no importe nuestra extracción sindical sino sólo el hecho de ser docentes, trabajadores y trabajadoras de la educación que, como todos los trabajadores, estamos sufriendo cada vez más el ajuste. Y donde definamos democráticamente, conscientes de las lecciones que nos dejaron todos estos años de experiencia, un programa serio y acciones consecuentes, así como un comité de lucha con delegados elegidos por el voto mayoritario de los asambleístas. Para ello, tenemos que organizarnos en una agrupación que se proponga impulsar la línea por la unificación de la base docente, por la definición de un plan de lucha consecuente con consignas claras y por la unidad de los que estamos sufriendo el peso de la crisis, que somos todos los que formamos parte de la clase trabajadora. Estará en manos de los propios docentes construir el camino hacia la conquista de sus derechos, que, como sabemos, no podrá ser más que un camino de lucha. Un camino que nos permita llegar a resultados tangibles, sin lamentar, ni por un segundo, que es en vano tanto esfuerzo invertido, tanto palo recibido, tanto coraje demostrado, tanto ejemplo de lucha grabado en el recuerdo de todos.

¡Fuerza, colegas! No nos demos por vencidos.

Salario igual a la canasta familiar

Asamblea unificada y abierta

Por elección democrática de delegados para un comité de lucha unificado

misionesparatodos.com. Pero Passalaqua tampoco hizo nada para evitar llegar a este estado de cosas.

Las medidas tomadas fueron tardías y se limitaron a aparentar acción. Es sintomática, como si se tratara de una jugada obvia o "de manual", otra estrategia que se llevó adelante: tergiversar las estadísticas y esconder los casos. No se abasteció de reactivos para el test de dengue a los hospitales y, a medida que los afectados comenzaban a inundar las salas de atención, se hizo circular un protocolo donde se indicaba que serían los enfermeros los encargados de hacer un diagnóstico rápido y sin dejar registro de los casos. Se tomaba la temperatura, se preguntaba la zona de residencia y se diagnosticaba dengue. Se recetaba algo para aliviar los síntomas, se mandaba al paciente de vuelta a su casa y no quedaba constancia del caso en ningún papel. Incluso hubo gente a la que le hicieron el test, les dio positivo, pero cuando pidieron los resultado por escrito recibieron una negativa de los

enfermeros, que no podían entregar ninguna constancia, porque eso sería ejercicio ilegal de la medicina, ya que realizar diagnósticos no es de su incumbencia y es responsabilidad de los médicos. Tampoco se activó la atención del Hospital Escuela los días sábado y domingo, como corresponde en casos de epidemia.

Este protocolo de diagnóstico totalmente irracional e irregular, no sólo fue denunciado públicamente por médicos de los propios hospitales como ilegal (ya que no es incumbencia de los enfermeros diagnosticar ni indicar la medicación), sino que además puso y sigue poniendo en riesgo miles de vidas, ya que la diferencia entre un tipo de dengue u otro puede ser la diferencia entre la vida o la muerte del paciente. Esta situación fue denunciada por el doctor Jorge Alberto Derna, cardiólogo del hospital Madariaga, quien denunció ante fiscalía al hospital por “ejercicio ilegal de la medicina”. Además indicó al diario Misiones Cuatro que “hemos tenido una muerte por dengue hemorrágico de una persona que tras ser atendida en uno de estos consultorios febris”. Este paciente “volvió a su casa y falleció, cuando esto se podría haber evitado. Es una irresponsabilidad muy grande del Ministerio de Salud Pública”. En estos consultorios no había médicos

Nuevamente según la OMS, “el número real de casos de dengue **está insuficientemente notificado** y muchos casos están mal clasificados”. Con este tipo de políticas de encubrimiento, no es extraño.

Otra medida fue poner a disposición de los afiliados a la obra social estatal repelentes de la marca más conocida a precio “promocional”; el mismo precio al que semanas atrás era comercializado en cualquier negocio, pero que ahora era la mitad, o menos de la mitad, del precio al que muchos comerciantes habían empezado a venderlos. O sea: el IPS (Instituto de Previsión Social), la obra social de la mayoría de los trabajadores estatales en la provincia, aprovechó para poner un kiosko de repelentes. ¿Repelente genérico que desarrollaron con inversión en investigación? No, revendiendo un repelente comercial.

Si hubiese voluntad política se podría avanzar con medidas que ya están siendo tomadas en otros países como Colombia y Brasil, donde, por ejemplo, genetistas (considérese que en la ciudad capital de Misiones, Posadas, funciona la carrera de Licenciatura en Genética) están probando con una interesante solución: una bacteria que se

inocula en los mosquitos, desactiva el virus y además se hereda a la siguiente generación de mosquitos multiplicando su efectividad antivírica naturalmente, de generación en generación. Los primeras pruebas con este método se hicieron en 2014 y su eficacia recién podría verificarse 2 años después, o sea a fines de este verano.

Por otro lado la inversión en salud se da sólo en mega-construcciones que permiten ganar millones a empresas contratistas amigas, como fue el caso del renovado Hospital Madariaga, mientras la inversión en personal y tecnología nunca llega. Hace algunas semanas enfermeros de este hospital se encadenaron a la entrada denunciando persecución ideológica y precarización laboral.

Esto se da en el marco general de una privatización encubierta de la salud, mediante el uso de figuras legales que permiten una mayor discrecionalidad de los recursos del estado sin tener que rendir cuentas a nadie. Así fue que en



2010, según un informe de revistasuperficie.com.ar, se creó la “Fundación Parque de la Salud”, una figura jurídica que despoja de la órbita del Ministerio de Salud Pública la administración directa de las áreas neurálgicas de la atención de la salud, y que exime al organismo de la rendición de gastos ante el Tribunal de Cuentas. Así, desde el Estado, se siguen haciendo grandes negociados con la salud, encontrando maneras de esquivar los controles; a la vez que se desregula y se precarizan las condiciones laborales de los trabajadores.

Una vez más queda claro que mientras el poder no lo tengan los trabajadores las políticas nunca van a ser en su favor, sino solamente a favor de unas minorías y a costa del trabajo, la salud y la vida del pueblo.

Corresponsal

Sobre la situación

La economía estancada, se tambalea al borde de una nueva recesión o depresión

La situación palpable de la economía mundial es que a 8 o 9 años (según cual fecha se considere) de iniciada esta crisis, no sólo no hay ningún elemento que indique una recuperación, sino que por el contrario hay varios elementos que aseguran un agravamiento durante este año.

La enorme cantidad de millones de dólares que el Estado norteamericano destinó como incentivo a la economía no se tradujo en nuevas inversiones que produjeran una recuperación, sino a la especulación bursátil y financiera. Cuando la bolsa de Wall Street estaba tan hinchada que amenazaba con estallar –y el quiebre de esa burbuja no sería un estallido cualquiera- el gobierno norteamericano decidió desinflarla, retirando los QE (facilitación cuantitativa), parcialmente a partir de 2013, totalmente hacia fines de 2014, y subiendo la tasa de interés a fines de 2015, aunque en solo 0,25%.

Y sin embargo estas decisiones de la Reserva Federal, empezaron a provocar un retiro de los dólares invertidos en la especulación con los precios a futuro de los commodities, y un reflujo general de las inversiones en los “países emergentes” hacia el centro imperialista, en particular a EE-UU, al refugio “seguro” de los bonos del tesoro. Este proceso fue anticipado por los capitales desde fines de 2012, y por eso ese año marca un período de desaceleración constante en algunos emergentes como Brasil y China por ejemplo, hasta que en el caso de Brasil la desaceleración se transformó en estancamiento (2014) y recesión (2015), mientras que en China resurgieron los temores de un “aterrizaje” brusco, de su economía.

Sobre todo esta situación de China en donde el crecimiento del PBI mundial cayó del 14,2% en 2007 a 6,9% en 2015, retroalimenta la crisis general de los emergentes y de la economía mundial en general.

Por un lado se reduce la demanda de commodities. Y por otro se agrava la lucha por colocar en el mercado productos de exportación como por ejemplo el acero, para un mercado mundial que se ha estrechado demasiado para absorber la toda la producción mundial.

La grave desaceleración de la economía china tiene su explicación en la reducción del mercado mundial para sus exportaciones, las que cayeron 1,8% en 2015, por primera vez desde 2008.

Por otra parte el Estado chino también se ha endeudado

para incentivar la economía, y ha facilitado el crecimiento de los bancos “en las sombras” y la especulación inmobiliarias. La deuda total de China sumando la pública y la privada podría estar alcanzando el 300% de su PBI. De cualquier manera que se la mire la situación parece estar llegando a un límite.

Como consecuencia las inversiones huyen de China (676 mil millones de dólares en el 2015). Esta “enfermedad” común a otros emergentes y a cualquier país semicolonial, confirma



nuestra caracterización de que China no es una potencia imperialista.

Otro factor de importancia en este momento de la crisis es la caída de los precios del petróleo.

Los altos precios del petróleo de más de 100 dólares el barril antes de la crisis incentivaron las inversiones en la explotación por fracking. En 5 años esta industria empezó a mover la balanza de la oferta del petróleo mundial, por un lado cubriendo las necesidades de EE-UU y luego pasando a la exportación. Arabia Saudita no bajó su producción aparentemente para ahogar la nueva industria yanki, y por esta razón, sumada a la escasez de la demanda por la crisis internacional, los precios se fueron derrumbando. Ahora que tras el acuerdo con EE-UU, se levantaron las sanciones

ión internacional

internacionales, Irán suma su producción de petróleo al mercado mundial, pronunciando la tendencia a la baja.

He aquí, en este enfrentamiento por el petróleo una razón (no la única) que explica, el financiamiento por parte de la monarquía saudí al Estado Islámico (EI-ISIS), y que EE-UU haya tomado al EI como su actual principal enemigo militar. A tal punto que ha dejado intervenir a Rusia militarmente. EE-UU está operando en el Medio Oriente tratando de conseguir

recesión" como la del 2008/9? No sabemos, pero nos parece lo más probable que en cuanto se produzca un nuevo quiebre, este no va a poder ser frenado como en 2008/9, por el grado de endeudamiento actual de los estados, por la cantidad de billones especulativos que constituyen un inmenso capital ficticio, y que por lo tanto, al profundizarse la crisis podría no parar hasta una gran depresión que opacaría a la de los años 30.

Acuerdos y bombardeos

Cuando la crisis del año 2000-2002 golpeó en el corazón del imperialismo dando la primera señal de que esta crisis general se avecinaba, el gobierno de EE-UU y sus aliados europeos, utilizando como excusa los atentados terroristas, lanzaron la ofensiva militar contra Afganistán e Irak, con el objetivo de controlar sus reservas de gas y petróleo. En ambos países la resistencia armada contra la ocupación obligó a una retirada parcial de las tropas imperialistas, sin que pudieran cumplir totalmente sus objetivos.

Así es que cuando se desata la crisis general en el 2008, las clases dominantes de EE-UU están cambiando al republicano Bush por el demócrata Obama, no casualmente "el primer presidente negro", para reorientar la política imperialista en pos de los mismos objetivos, pero ya no con la ofensiva militar directa -que tras el fracaso de Irak los debilitó relativamente, tanto en el plano interno como en el externo -, sino por medio de acuerdos conseguidos a través de la presión económica y con la amenaza de nuevas intervenciones militares.

En su segundo mandato, Obama desplegó una política de acuerdos internacionales que dio sus frutos; principalmente el acuerdo con Irán es de gran importancia para todo el Medio Oriente. Pero también el acuerdo con Cuba, y la negociación de la paz en Colombia para América Latina. Para Europa, los acuerdos de cese al fuego en Ucrania y los acuerdos económicos -tras la capitulación de Syriza- en Grecia, en los que EE-UU incidió.

El más importante y determinante de estos acuerdos es el realizado con Irán. Este acuerdo forzado por las sanciones económicas internacionales contra la nación persa, se ha jugado también en Siria. La presión militar con el Ejercito de Liberación Sirio primero, y dejando correr las milicias ligadas a Al Qaeda y luego al Estado Islámico, terminaron por definir al gobierno iraní.

Irán no será en lo inmediato una potencia nuclear, pero en términos relativos se ha fortalecido porque, en primer lugar EE-UU necesita contar con su colaboración para equilibrar



un nuevo equilibrio de fuerzas, que explicaremos más adelante.

Volviendo a la situación económica, es un indicador de la gravedad de la crisis, el hecho de que con un precio tan bajo del petróleo y demás materias primas, no haya indicios de recuperación de la inversión. Tanto EE-UU como Europa siguen en una situación de estancamiento que tiende a empeorar. Esto significa que la situación es grave y que probablemente, lo que hasta ahora se quiso evitar deba producirse inevitablemente en un período cercano. No puede haber recuperación de la crisis sin la liquidación en masa de los grandes capitales.

¿Llevará esta situación a una nueva depresión, o a una "gran

Internacional

(o sea frenar la movilización de las masas y las guerras civiles) Medio Oriente. En este sentido el peso de Irán es mucho mayor al que tenía antes de las invasiones militares de EE-UU a Afganistán e Irak. Y aunque su poder geoestratégico se debilita en Siria, se fortalece en su relación con China y Rusia.

Tras el acuerdo con Irán, EE-UU pretende equilibrar la balanza en Medio Oriente, forzando la salida de Bashar-Al Assad para limitar la influencia de Irán y Rusia, a la vez que permitió intervenir militarmente a Rusia en contra del Estado Islámico -que estaba fuera de control y avanzando en el territorio sirio-, para equilibrar con Arabia Saudita. Esta intervino directamente en Yemen para contener las fuerzas chiitas. Y apoyó económica y militarmente al EI para socavar el poder de Irán en Siria y en Irak.

Arabia Saudita se ha revelado un aliado sumamente inestable para EE-UU. La guerra del petróleo barato desatada por la Casa Saúd impulsa a la derecha republicana



—en particular al candidato Trump— a un nuevo discurso belicista.

Una situación reaccionaria

Como consecuencia de la crisis económica, entre los años 2011 y 2013 hubo un importante ascenso de las masas trabajadoras y pobres, de carácter revolucionario en los países árabes del norte de África y Medio Oriente, y fuertes luchas obreras defensivas ante el duro ajuste en Europa. El golpe de estado en Egipto en mayo de 2013 marca el punto de inflexión de este proceso y el comienzo de un período de reacción en el Medio Oriente.

El aumento de la desocupación y la miseria, en el marco de la opresión de dictaduras decenales, provocaron en varios países del mundo árabe un alzamiento revolucionario de las masas populares, que derrocaron a los gobiernos y abrieron un margen, aunque muy retaceado, de libertades democráticas en Túnez y Egipto.

En este último país, la disputa entre el partido de la burguesía islámica -la Hermandad Musulmana- y el Ejército, terminó en un golpe de estado que provocó un retroceso contrarrevolucionario. Mientras que en Túnez, luego de que el proceso revolucionario llevó al poder al Ennahda partido burgués islámico, la movilización de las masas fue contenida en el marco del régimen burgués. Ahora, a 5 años de aquel levantamiento revolucionario, recomenzaron las movilizaciones obreras y populares en Túnez.

El derrocamiento revolucionario del régimen de Kadafi destruyó la columna vertebral del Estado libio, sus FFAA. En un marco de permanente inestabilidad -porque las milicias están bajo la dirección de distintas fracciones burguesas o pequeñoburguesas-, el poder central se dividió: una sede en Tobruk, en donde un sector burgués proimperialista tiene reconocimiento internacional; otra sede en Tripoli, en donde se asienta el poder de las milicias musulmanas rebeldes de Misrata y Tripoli; y una sede en Sirte que reivindica su adhesión al Estado Islámico.

Tras la caída de Kadafi en octubre de 2011, la revolución estalló en Siria, en donde después de dos años de combate empezó a “desangrarse” (actualmente se cuentan entre 250 mil y 470 mil —según distintas fuentes— los muertos por la guerra civil) y a retroceder; comenzó el avance del EI (ISIS) que ocupó buena parte de su territorio oriental, mientras EE-UU negociaba con Rusia e Irán el reparto de influencias en todo Medio Oriente. Entonces, con el estancamiento y retroceso de la revolución en Siria, y el golpe reaccionario en Egipto de 2013, el proceso revolucionario que se desató en el Norte de África y en el Medio Oriente, de conjunto retrocedió.

Pero debemos decir que el año 2015 marca una situación internacional reaccionaria de conjunto, porque al retroceso de la revolución en los países árabes se suma una derrota de la clase obrera europea, o como mínimo un gran reflujo provocado por sus direcciones sindicales burocráticas y por sus expectativas en partidos burgueses reformistas.

En los países de Europa en los que la clase trabajadora venía dando grandes muestras de combatividad -como en Grecia o España-, luchando contra el aumento de la explotación, la miseria y la desocupación que le imponen tanto los gobiernos conservadores como los socialdemócratas -todos representantes de los intereses del gran capital imperialista-, la movilización decayó, y las expectativas de una mejora reformista de la situación fueron capitalizadas por Syriza y Podemos. En Grecia, donde Syriza ya defraudó esas expectativas, recomenzaron las huelgas y movilizaciones, con un importante paro general de

24 hs. En España el Podemos, siguiendo la línea del Syriza griego, se apresta a gobernar con el PsOE, dejando de lado toda referencia anticapitalista.

La crisis económica provoca una polarización política de las clases medias, una parte de las cuales mira estas nuevas formaciones del reformismo burgués, pero otra parte refuerza partidos de extrema derecha o a grupos directamente fascistas.

El movimiento estudiantil y de los “indignados” -compuesto también por jóvenes sin trabajo o con trabajo precarizado-, después de haber entrado en reflujo, ha ido a engordar los frentes políticos de la “izquierda amplia” reformista. Esta dinámica se ha reflejado tanto en el crecimiento electoral de Syriza y Podemos, el ascenso de Jeremy Corbyn en el Partido Laborista inglés, así como en los primeros resultados electorales de las primarias del partido Demócrata de EE-UU, en donde Bernie Sanders obtuvo importantes votaciones contra Hilary Clinton. Otro sector de estas capas medias refuerza los movimientos fascistas o electoralmente a la extrema derecha como el Frente Nacional en Francia o a Donald Trump y Ted Cruz del Partido Republicano.

En Ucrania esta polarización se expresó en la toma del gobierno central por sectores burgueses de derecha aliados con grupos directamente fascistas de Svoboda y Pravi Sector; mientras que en las rebeliones obreras y populares en el este y el sur de Ucrania, fueron consolidando su dominio sectores burgueses separatistas vinculados al régimen de Putin. Esto revela que mientras la burguesía tiene distintas variantes políticas para hacer frente a la movilización de las masas, desde sus nuevos engendros reformistas, hasta los grupos fascistas, la clase obrera y los sectores oprimidos del pueblo no han avanzado en la construcción de sus propios partidos obreros revolucionarios.

Lo mismo puede verse en América Latina. La recaída en la crisis que se está produciendo, acelera el fin de ciclo de los gobiernos populistas. En Venezuela, es la derecha abiertamente proimperialista la que ha tomado la ofensiva contra el gobierno chavista de Maduro, en el marco de una aguda profundización de la crisis, que el gobierno trata de amortiguar a través de un acuerdo político con la oposición, y de un acuerdo económico con las cámaras patronales más fuertes.

Otro tanto ocurre en Argentina, en donde la alianza entre el Pro de Macri y los radicales, derrotó a Scioli, el candidato más “moderado” del kirchnerismo, expresando un corrimiento político a la derecha, principalmente en la clase media.

En Brasil, las movilizaciones y las huelgas sindicales que habían crecido antes del mundial de fútbol, fueron posteriormente descendiendo (aunque con importantes huelgas posteriores en el ámbito de los trabajadores de la educación) y dando lugar a manifestaciones de la clase media de derecha contra el gobierno del PT y de Dilma Rousseff que reclaman el “impeachment”, es decir, la destitución parlamentaria.



Evo Morales en Bolivia, que parecía tener más resto político, acaba de perder un referéndum a través del cual pretendía volver a presentarse para un nuevo mandato presidencial (su mandato actual vence en enero de 2020!!), es decir está descendiendo por la misma pendiente de sus homólogos venezolanos y argentinos, al igual que Correa en Ecuador, cuyo gobierno está siendo enfrentado por sindicatos, indígenas y estudiantes, que en agosto de 2015 protagonizaron una importante huelga con movilizaciones durante varios días.

Los procesos políticos en la clase obrera

Como consecuencia de la primera gran oleada de luchas de la clase obrera y las masas populares (2011-2014?) aparecieron fenómenos políticos que expresaron un primer intento de elevarse de las huelgas políticas a la construcción de un partido propio e independiente, aunque con un carácter electoral.

En Bolivia: el intento de crear un Partido de Trabajadores basado en la COB fue abortado por el “evismo” tras la derrota de la huelga general de 15 días y de un resurgimiento de la economía boliviana, coincidente con la recuperación

2010/2012 latinoamericana.

En Sudáfrica: En su congreso extraordinario en diciembre de 2013, NUMSA (Sindicato de Trabajadores Metalúrgicos de Sudáfrica), el sindicato con el mayor número de afiliados del Congreso de Sindicatos de Sudáfrica (COSATU), decidió romper la alianza con el Congreso Nacional Africano (ANC) y el Partido Comunista Sudafricano (SACP), y se pronunció a favor de la construcción de un amplio frente único de organizaciones sindicales y grupos políticos de izquierda "contra las políticas neoliberales". Sus dirigentes afirmaron que estudiarían la creación de un "movimiento por el socialismo" que con el tiempo podría convertirse en un partido político de los trabajadores. El sindicato comenzó a



publicar a fines del año pasado un periódico político titulado "Movimiento al Socialismo", pero hasta donde sabemos, el plan de incorporar a otros sindicatos a una organización política, no se ha concretado.

En América latina, el fenómeno sin duda más avanzado a la izquierda de los partidos burgueses se expresó electoralmente en el FIT, que obtuvo 1.200 mil votos en las elecciones parlamentarias de 2014. Pero en las elecciones presidenciales de 2016 sufrió un retroceso importante hasta los cerca de 900 mil votos; y sobre todo produjo un desencanto en la vanguardia obrera, porque los partidos que lo integran no actúan unificados en la lucha de clases como prometieron al constituirse el frente.

Es decir, en términos generales podemos decir que el imperialismo ha logrado contener los primeros embates revolucionarios en los países árabes y las primeras oleadas de luchas de la clase obrera griega y española. Aunque la situación sigue siendo muy fluida e inestable, dado que la continuación y agravamiento de la crisis es un factor objetivo que sigue impulsando a las masas a la lucha, y provoca inestabilidad y polarización política.

Esto revela que si bien por un lado existen las condiciones objetivas para que se generen situaciones revolucionarias, las condiciones subjetivas se hallan terriblemente atrasadas, lo cual le da a la burguesía un enorme margen de maniobra político. No económico, porque no está en condiciones de hacer concesiones a las masas, pero puede controlar su movilización mediante sus agentes políticos y burocráticos, y/o llevarlas a la desmoralización al no encontrar las masas un partido, un programa y una estrategia que se transforme en una vía para desarrollar su movilización revolucionaria hasta la toma del poder.

En un sentido podemos decir que el movimiento obrero internacional atraviesa una experiencia política similar a la que describe Marx en el Manifiesto. Sin conciencia de clase, y disuelta en las capas medias, su movilización puede ser utilizada por las burguesías, para resolver sus conflictos y luchas entre facciones por el poder. Por otra parte, además de los partidos burgueses (reformistas, nacionalistas) y las burocracias sindicales que frenan y desvían sus luchas, hay una serie de sectas socialistas que van de las reformistas-burguesas a las pequeñoburguesas trotskistas-centristas, el resurgido anarquismo en sus diferentes formas, sobre todo el horizontalismo autonomista, que luchan por influir en la clase obrera o en las capas pobres de la población, y lo llevan a una vía muerta, ayudando con ello al ascenso del nacionalismo de derecha y los grupos fascistas, o a la perpetración de golpes de estado.

Sin embargo, no se trata de aquella clase obrera que ascendía junto con el desarrollo del capitalismo, avanzando en su conciencia a través de la lucha de clases, de las revoluciones, de la lucha política de las distintas tendencias que actuaban en su seno, plasmando el avance de su conciencia en estas experiencias, en el distinto carácter de las tres internacionales. Ahora hay una historia de derrotas que pesan en la conciencia de la clase obrera, cuyos responsables principales son la socialdemocracia y el stalinismo. Por otra parte, ahora no estamos ante un período de ascenso capitalista, sino ante su declinación histórica, y ante una crisis que no deja márgenes para maniobras reformistas duraderas, por lo que la experiencia con las direcciones burguesas y pequeñoburguesas, tanto de las masas, como de sus vanguardias obreras, se acelera y abre una perspectiva para un reagrupamiento revolucionario y para el desarrollo de una nueva dirección marxista revolucionaria.

CARACTERIZACIÓN DEL GOBIERNO Y EL RÉGIMEN: ¿QUÉ CAMBIA CON CAMBIEMOS?

La “resistencia” kirchnerista que milita en las redes sociales, atiborra las páginas con críticas al nuevo gobierno de Macri, al que caracteriza como una “dictadura” un “fascismo neoliberal”. Es otra fase del “relato”, recargado por una derrota todavía no asimilada, por la desesperación de abrirse camino hacia el “retorno” al poder. En la base de este “relato” exagerado se encuentra la ideología burguesa que durante todos los años kirchneristas intentó consolidar la idea de que hay un capitalismo “malo” neoliberal, pero que también puede haber un capitalismo “bueno”, progresista “humanizado”. Con este relato se pretende polarizar la opinión pública popular entre un Macri neoliberal, y una Cristina -la única líder reconocida por el kirchnerismo- “nacional y popular”, y descartar al mismo tiempo cualquier otra posición política que salga de los marcos del capitalismo.

Es el resultado de la ofensiva neoliberal, encabezada internacionalmente por Reagan y Thatcher en los '80, que en nuestro país terminó de imponerse con el gobierno de Menem. En esos años en los que la burguesía local se arruinó, el neoliberalismo pasó a ser el principal enemigo político-económico de todas las capas pequeñoburguesas que sostienen la posibilidad de humanizar al capitalismo –es decir, que nos explote, pero no tan “salvajemente”- y democratizar al Estado. Como además en esos años, cayó el régimen stalinista en la URSS y en Europa oriental, y por unos años pareció que al imperialismo yanqui victorioso era imposible derrotarlo, esta pequeñoburguesía, que en la década del '70 hasta había tomado las armas para luchar por la liberación nacional, ahora retrocedía hasta trincheras con objetivos más modestos.

El discurso “nacional y popular” del kirchnerismo vino a reemplazar cuidadosamente las menciones a la liberación nacional, al antiimperialismo de su juventud setentista, por la reivindicación madura de la “soberanía nacional”. Ahora no se trata de expropiar al imperialismo –como hizo el presidente mexicano Cárdenas con el petróleo, o Perón –aunque pagando suculentas indemnizaciones- con los ferrocarriles y otras empresas de servicios-, sino de negociar en mejores condiciones el reparto de las ganancias obtenidas de la explotación conjunta de los trabajadores. Ya no se trata de expropiaciones sino de “redistribución del ingreso” para subsidiar a los sectores burgueses más débiles, de capital nacional. La teoría de que lo único que se le puede oponer al neoliberalismo “salvaje” “especulativo”, es el capitalismo “progresista” y “productivo”, es una teoría de los dos demonios en el plano económico y político-ideológico, que trata de presentar a dos aspectos inherentes

al capital –es decir, dos caras de la misma moneda- como si fueran opuestos enemigos irreconciliables.

Estado y régimen

El estado es el aparato de dominación de la clase explotadora en general, y en particular, de sus fracciones más fuertes. En el caso de nuestro país, que tiene un carácter semicolonial, es decir dependiente del capital imperialista, los sectores burgueses más fuertes son justamente los grandes consorcios y la banca financiera internacionales. La burguesía de capital local, o bien está asociada a los capitales imperialistas, o es dependiente de su financiación para funcionar, o simplemente es tan débil en relación a los capitales extranjeros que queda limitada a sectores marginales del mercado local, y depende del proteccionismo y los subsidios estatales para sobrevivir. Esta sociedad y dependencia hace que la “burguesía



nacional” sea incapaz de romper con la dominación imperialista, para conquistar una independencia estructural, económica. La soberanía nacional de la que habla el kirchnerismo, es una independencia formal y retaceada, porque aunque hace 200 años se conquistó la independencia formal, el peso determinante del capital imperialista se impone no sólo en el plano económico, sino que determina las decisiones del poder político, aun cuando este poder político está ocupado por representantes de la “burguesía nacional”.

El propio Perón que representaba a este sector burgués, en su segundo mandato -1952- tuvo que firmar el “leonino” contrato de “La California” con la Standard Oil, y hacer concesiones al capital imperialista yanqui, no porque murió Evita, como dice la mitología del pueblo peronista, sino para

responder a las necesidades financieras del mismo capital nacional que Perón representaba. La vuelta de Perón en 1973, representando los mismos intereses, vino derrotar al movimiento obrero, en ascenso desde Cordobazo en adelante, y por eso su legado fue Isabel-López Rega, la Triple A, y allanar el paso al golpe militar del 76, en línea con la política del imperialismo.

El régimen político es la “forma” del Estado. Esta caracterizado por cómo se articulan las instituciones del Estado, como reflejo de los sectores sociales en los que se apoya un gobierno para ejercer el poder. El Perón del 46 y el Perón del 73, concentran en la misma persona y en el mismo movimiento político, dos regímenes diferentes dentro del mismo Estado semicolonial. Durante su primer gobierno se apoyó en sectores “nacionalistas” de las FFAA y en la movilización de la clase obrera controlada por la burocracia sindical fomentada por el propio Perón para ese fin. Con esta base de apoyo trató de ofrecer cierta resistencia a los embates del imperialismo yanqui y negociar las condiciones de su penetración.

En su retorno del 73, tras el “Gran Acuerdo Nacional”, que incluía tanto a los radicales como a las FFAA, se apoyó en la burocracia sindical y lo más rancio de la derecha peronista para desmovilizar y derrotar a los trabajadores y a la juventud radicalizada, en función de los intereses comunes de la burguesía nacional y el imperialismo. En la terminología marxista, llamamos bonapartismo al régimen político en el que el gobierno trata de ocupar un lugar de “árbitro” entre las clases fundamentales, en este caso entre la clase obrera y el imperialismo, apoyándose en una contra la otra o viceversa. Al régimen político del primer gobierno de Perón lo llamamos bonapartismo “sui géneris” –o de izquierda-; al del 73, bonapartismo clásico –o de derecha-.

En cambio al régimen kirchnerista, que vino a apagar “los fuegos” del “Argentinazo”, lo caracterizamos como semi-bonapartista porque se apoyó en las características bonapartistas del presidencialismo, sobre todo en los poderes cedidos por el Parlamento por razones de la “emergencia nacional” provocadas por la crisis económica y política del 2001, primero, durante el gobierno de Néstor Kirchner, y después, en el control mayoritario de ambas cámaras del Congreso, en el gobierno de Cristina F. Kirchner.

A diferencia de los que exageradamente dice el kirchnerismo, el gobierno de Macri no es una dictadura ni es fascista, es un gobierno semi-bonapartista, que como dijimos es la característica propia de los regímenes presidencialistas. Si al inicio de su gobierno utilizó los decretos de necesidad y urgencia (DNU), no hizo ni más ni menos que lo que otros gobiernos anteriores, incluyendo el del kirchnerismo. Inclusive este

rasgo bonapartista de Macri, está limitado por el hecho de no contar con mayoría propia en el Congreso, como la que tenía Cristina, y por ello está obligado a negociar acuerdos con otras fracciones burguesas, en particular con Massa y el PJ, para asegurar la “gobernabilidad”.

En otro marco histórico, en una situación política y social muy distinta, **Macri tiene como objetivo lograr también un “gran acuerdo nacional” para imponerle a la clase obrera una derrota que la oblige a aceptar todas las condiciones de explotación que exige la burguesía nacional y el imperialismo**. En ese sentido el **gobierno de Macri se orienta a imponer un régimen bonapartista clásico, con el apoyo del imperialismo, los sectores más fuertes del capital nacional, las capas más acomodadas de la clase media, la burocracia sindical, y las FFAA y de seguridad volcadas a una creciente acción represiva**. Pero Macri y la burguesía en su conjunto es cautelosa, porque, en primer lugar, la clase obrera que se recompuso numéricamente y económicamente entre el 2003 y el 2009, en los años siguientes sufrió un retroceso en ambos planos, pero no una gran derrota. En segundo lugar, porque para emprender la tarea que se propone, debe contar con un acuerdo firme con el peronismo y la burocracia sindical, que todavía no está afianzado.

En este marco se comprende tanto la orientación económica como la política del gobierno de Macri en estos primeros meses de su mandato.

Continuidad y cambio

La política económica de Macri está determinada por las necesidades de la burguesía, de todos los sectores, en particular de los capitales más fuertes. Esta misma burguesía toleró el discurso kirchnerista mientras el gobierno “nacional y popular” le garantizaba las ganancias, mientras



–como decía Cristina– “la levantaban con pala”. Es que la burguesía, como clase dominante tiene necesidad de distintos agentes políticos, de acuerdo a como se presentan las relaciones de fuerzas entre las clases, y a las condiciones económicas en el plano nacional e internacional.

La misma burguesía que apoyaba la convertibilidad “neoliberal” de Menem, cuando ese régimen económico dejó de dar sus beneficios, auspició la devaluación, que al no ser resuelta por el gobierno de De La Rúa llevó a una gran crisis, y provocó su caída, impulsada por el “progresista” Grupo Productivo, dirigido por Duhalde, Alfonsín, Moyano y la UIA. Esto no significa que en todos los gobiernos, los mismos sectores burgueses se ven beneficiados por igual. De nuevo, en una determinada situación económica y con determinada relación de fuerzas entre las clases, algunos sectores burgueses se benefician más que otros. Pero el régimen burgués es una fórmula algebraica única e indisoluble, reflejo de intereses económicos, en la cual varían los beneficios de un factor u otro de la fórmula, pero que se sostiene en una determinada orientación política y económica mientras todos, o los más fuertes en capital ganan, o mientras la relación de fuerzas entre las clases lo imponen.

El kirchnerismo asumió el poder como consecuencia de la crisis profunda del 2001, y de las movilizaciones populares que gritaban “que se vayan todos”. Kirchner un gobernador de pasado menemista, pero desconocido para la gran mayoría del pueblo, representaba una novedad política que respondía a esa vaga consigna. Se presentó con un discurso “progresista”, adecuado a la situación política de movilización popular, que no pudo ser frenada y desarticulada por Duhalde. Su promesa era alcanzar un “capitalismo normal”, es decir restablecer las ganancias patronales “normales” y el “normal” funcionamiento y respeto popular por las instituciones del Estado burgués, cuestionadas por la movilización popular. **Era el agente político que más se adecuaba a las necesidades de la burguesía en ese determinado momento. Así lo entendieron y por eso lo apoyaron todos los sectores burgueses –inclusive Clarín- hasta el 2008**, hasta que –para compensar los desequilibrios que ya se manifestaban en su “modelo” económico- quisieron sacarle a la burguesía agraria, más de lo que ésta estaba dispuesta a tolerar, y cuando el proceso de movilización popular que estalló en el 2001 volteando al gobierno de De La Rúa, ya había sido reconducido por el kirchnerismo a los canales normales del régimen burgués.

No se puede negar que el kirchnerismo supo utilizar con habilidad un discurso falaz y demagógico, pero que se apoyaba en la necesidad de creer, que es característica de los períodos en los que hay una recuperación económica y las masas populares sucumben bajo el influjo de una ilusión

de progreso general. Con el verso del “desendeudamiento” como medio para “recuperar soberanía”, Néstor y Cristina fueron “pagadores seriales” de la deuda externa fraudulenta a los acreedores financieros imperialistas. Con la bandera de los derechos humanos, sometiendo a juicio y encarcelando a una fracción muy limitada de los responsables de la represión bajo la dictadura, lograron cerrar la crisis de las FFA, algo que no habían podido hacer ni Alfonsín con el punto final, ni Menem con los indultos. Y como dicen los kirchneristas, le devolvieron a la juventud la confianza en “la política” burguesa. ¡Qué más podía pedir la burguesía del kirchnerismo! Levantaron las ganancias con pala, se cerró la crisis de la principal institución del Estado burgués, las FFAA, y las masas populares y en particular la juventud, volvieron a confiar en el régimen político burgués, y en las elecciones como medio para canalizar sus aspiraciones, cooptando organizaciones y desarticulando otras, desmovilizando a los



trabajadores y sectores populares que en el 2001 representaban un peligro potencial para la dominación capitalista. Estos logros para el régimen burgués se consiguieron en el período de ascenso del kirchnerismo, bajo el gobierno de Néstor y hasta un poco después. Por eso todos los opositores políticos defensores del capitalismo, son respetuosos con Néstor Kirchner. Cristina representa el agotamiento de ese período de recuperación burguesa y la pretensión de mantenerse en el poder, cuando ya había dado todo lo que la burguesía podía esperar de ese movimiento político. Por eso ahora quieren deshacerse de ellos, reduciéndolos a la mínima expresión que tenían antes de llegar a la Rosada.

El gobierno de Macri, viene entonces a cubrir las demandas de la burguesía, en una nueva situación económica y política. No es que Cristina no lo haya intentado. Planeaba hacer ajustes en las tarifas a principios de 2012, pero retrocedió, porque hubiera sido muy impopular aumentar los transportes y las tarifas de la electricidad justo después de la tragedia de

Nacional

Once, en la cual sus funcionarios del Ministerio de Transporte estaban acusados.

Intentó poner topes en las paritarias, y logró en los últimos años que los aumentos salariales fueran menores a la inflación. Sobre todo entre el 2013 y el 2014, período en el que el peso se devaluó un 38 %. Nunca dejó de arreglar con los grandes monopolios imperialistas, como las telefónicas, las mineras (no olvidar que Cristina vetó la ley de glaciares para favorecerlas), a las exportadoras cerealeras, a Chevrón, etc. Reprimió con la Gendarmería en muchas luchas obreras, la última fue el corte de la Panamericana de los choferes de la 60, con Berni a la cabeza, a quien Scioli había anunciado como futuro integrante de su gabinete. Persiguió a miles de activistas obreros y populares, imponiéndoles causas judiciales, llegando al colmo de condenar a cadena perpetua a varios trabajadores de Las Heras, la “justicia” kirchnerista de la provincia de Santa Cruz.

Empezó a transitar el camino del “reendeudamiento” al arreglar los juicios con el CIADI, pagarle la expropiación a la Shell, y las deudas al Club de París. Este camino fue trabado por el ataque de los “fondos buitre”. Y a tan poco tiempo de las elecciones hubiera sido incinerar el relato si hubieran cedido a sus presiones. Por eso prefirieron retomar un discurso de defensa de los intereses nacionales, y jugarse a asegurar su continuidad en el poder con la mediación de Scioli. Con Scioli podían garantizarse la permanencia en el aparato estatal y una fuerte posición parlamentaria, encargándole a Scioli la traición de arreglar con los buitres.

La pretensión Cristinista de asegurarse el control clave de la provincia de Bs As con un candidato como Aníbal Fernández, enchastrado hasta el cuello por sus relaciones con el narcotráfico, fue fatal, ante un candidato como Scioli, que no le sobraba nada y no despertaba entusiasmo ni en el electorado propio. Para la gran mayoría de los trabajadores que lo votaron sólo representaba un “mal menor”.

La política de Macri, favoreciendo a las patronales de casi todos los sectores, licuando el poder adquisitivo del salario con la inflación impulsada por la devaluación y la pretensión de poner un techo a las negociaciones salariales en las paritarias, hace pensar a muchos trabajadores que si ganaba Scioli la cosa no iba a ser tan dura. Con ello en parte se reconoce que la situación bajo Cristina era insostenible, pero creen que Scioli no hubiera sido tan duro con los trabajadores, aunque solo fuera para no reconocer la

gravedad de la herencia económica kirchnerista.

Pero las primeras decisiones del gobierno de Macri son a la vez una continuidad, pero consecuente, de la política kirchnerista, y una profundización de lo que habían dejado a medias o no se habían atrevido a hacer por especulación electoral.



El nuevo relato macrista se adecúa a la base social que le dio el triunfo, la clase media y la aristocracia obrera, y sobre la que pretende apoyarse para arremeter contra la clase trabajadora.

Macri se apoya en estos sectores sociales, que veían desmejorar su situación económica, y sintiendo el agobio de la descomposición social, reclaman mano dura ante la inseguridad y ante la corrupción “populista” y el “capitalismo de amigos”, ya que el kirchnerismo, como toda fracción política que accede al poder, utilizó el Estado como botín de guerra para su beneficio propio y sus socios o aliados económicos cercanos.

Macri también se apoya en una relación diferente de los factores burgueses de la fórmula algebraica que mencionamos antes. Inclusive la propia burguesía nacional, principal apoyo del kirchnerismo, necesita el financiamiento del capital imperialista. **Scioli o Massa, no hubieran hecho otra cosa muy distinta, porque ambos responden a los mismos factores del poder económico.**

La orientación de su política económica no es “neoliberal” pura. Es una combinación ecléctica (una mezcla de ajuste y subsidios) similar a la que aplican los gobiernos imperialistas

en sus metrópolis, obligados a subsidiar, inyectar “incentivos” en la economía, y a rescatar a algunos sectores de la burguesía para evitar que el estancamiento se transforme en depresión. Por supuesto que no hablamos de las mismas magnitudes ni posibilidades, pero sí son similares en el sentido de su orientación.

Es el reflejo de la situación actual de profundización de la crisis abierta en el 2007 y del fin del ciclo económico de los altos precios de las materias primas y del flujo de capital hacia los “mercados emergentes” que extendió la recuperación económica del 2002 al 2012 con el bache recesivo del 2009-10.

Importancia de una correcta caracterización

Una caracterización correcta del régimen y el gobierno es muy importante para ubicar correctamente los problemas y las tareas que se le presentan a los trabajadores y a las organizaciones obreras en particular.

Por ejemplo, muchos simpatizantes kirchneristas –al caracterizar al macrismo como “neoliberal”– se sorprendieron con el arreglo de las paritarias nacionales de Ctera. O con el anuncio de la devolución del IVA para productos de la canasta familiar. O con la elevación del mínimo no imponible para el impuesto a la ganancia, o con el mantenimiento de la financiación estatal del “Ahora 12”, o la promesa de extender la AUH. Evidentemente estas decisiones o promesas económicas del Gobierno, no están motivadas por la necesidad de resolver ninguno de los problemas fundamentales que pesan sobre la clase trabajadora, sino en las necesidades de un sector de la burguesía que produce para el mercado interno, de mantener cierto nivel de consumo interno para que no se profundice la situación de recesión económica. Pero desde el punto de vista de los “modelos” de políticas económicas burguesas, no representa una política netamente “neoliberal”.

Por otra parte si el régimen macrista fuera una “dictadura”, ello significaría que ya estamos ante una derrota de la clase trabajadora. El kirchnerismo equipara su derrota político-electoral a **una derrota del conjunto de la clase trabajadora, que todavía no se ha producido**. Por el contrario, ni siquiera se han producido todavía los primeros combates importantes.

Lo que sí es importante tener en cuenta es que **hay un nuevo retroceso reaccionario en la situación política**, en donde Macri, con nuevos aires obtenidos por el triunfo electoral, viene a completar y profundizar la política reaccionaria ya emprendida por el kirchnerismo. El apoyo de la burocracia sindical de las CGTs al gobierno, empezando con las negociaciones paritarias a la baja, aunque se palpa el descontento, no encontró todavía una respuesta activa por parte de la base de la clase trabajadora. La campaña del gobierno contra los ñoquis y el copamiento del Estado por los militantes kirchneristas, para justificar los despidos en el sector estatal, ha tenido su efecto, al contar con la complicidad abierta de la burocracia de UPCN, y la respuesta formal, con un paro y movilización tardía y aislada de las burocracias de ATE, que es incapaz de una lucha consecuente.



En el movimiento obrero industrial, donde empiezan a sumarse los despidos y suspensiones, la resistencia es aislada, fábrica por fábrica, por la propia burocracia de las CGTs y sus sindicatos.

La cuestión de la unidad de acción

El carácter burgués del kirchnerismo se revela también en el carácter de su “resistencia”, concentrada en defender las posiciones que tenían en el aparato estatal, pero ausente de las luchas de los trabajadores que resisten verdaderamente la ofensiva económica y represiva de Macri.

Como justificación, los militantes kirchneristas despotican contra los que votaron a Macri: “Uds lo votaron ahora aguátense lo que viene”. Y acusan a los partidos de izquierda que llamaron a votar en blanco como “funcionales a la derecha”. Como si Scioli fuera “de izquierda”, y como si el propio kirchnerismo no hubiera allanado el camino al triunfo

de Macri y a esta nueva situación.

Los movimientos políticos del kirchnerismo ni siquiera actuaron consecuentemente para defender a Milagro Sala, una de sus principales “abanderadas”. Tratan de mantener su base social “popular” de clase media plebeya, con charlas en las plazas, o movilizándose en fechas “conmemorativas”, como el pasado 8 de marzo o el próximo 24 de este mismo mes, es decir en acciones o manifestaciones políticas de propaganda. Pero no actúan en el seno del movimiento obrero, tratando de unificar las luchas, porque son parte de la burocracia sindical que las frenan.

Por eso, con el aparato político del kirchnerismo, prácticamente no hay posibilidad de unidad de acción. La burocracia sindical kirchnerista, como Yasky, Baradel, o la que sin ser kirchnerista apoyaba al gobierno, como Caló o Pignanelli, ya entraron en la senda que marca el gobierno, sea por haber recibido concesiones materiales o por el mandato de los sectores burgueses que representan.

El frente único del movimiento obrero independiente de la burocracia sindical

Como explicamos en nota aparte, fracasó el primer intento de realizar un encuentro unificado de sectores del movimiento obrero que se reivindica “combativo” y “antiburocrático”, o independiente de los aparatos de la burocracia sindical.

En esa mencionada nota también explicamos las razones o causas circunstanciales de su fracaso, y las responsabilidades políticas de los partidos que integran el FIT.

En la base de este fracaso se encuentra la situación precedente, en la cual, salvo en algunas estructuras puntuales, la clase obrera en su conjunto, en el marco de una situación “no revolucionaria” que duró varios años, de recuperación del empleo y los salarios, no logró derrotar a la burocracia sindical o simplemente decidió seguir tolerándola. Inclusive en los últimos dos años una sucesión de derrotas por políticas vanguardistas equivocadas del PTS y el MAS, las capitulaciones ante sectores de la burocracia reformista del PO, e inclusive al moyanismo de IS, sus aparateadas burocráticas y la falta de una política realmente unitaria en la lucha de clases, ha provocado un retroceso de la vanguardia clasista ante la base del movimiento obrero.

El carácter centrista de los partidos del FIT se expresa también en que no tuvieron ninguna política para capitalizar el apoyo electoral en las elecciones del 2013, convocando a organizar un gran Partido de Trabajadores, como hemos propuesto desde el PCO. Finalmente, el hecho de constatar que el FIT es sólo un acuerdo electoral, que así mismo en ese plano se mantiene todavía a duras penas, ha provocado

una decepción de las expectativas que había generado inicialmente en sectores de vanguardia.

Esta experiencia indica, que la construcción de un verdadero Partido de Trabajadores Revolucionario, como el que necesita la clase trabajadora y todos los sectores pobres y oprimidos de la sociedad, para conquistar el poder y terminar con la explotación, no vendrá por el lado de estos partidos mayoritarios de la izquierda “trotskista”. No dudamos que franjas de militantes de esos partidos serán parte de la construcción del partido revolucionario que hace falta, pero esas organizaciones como tales en su situación actual, NO. En el PCO nos organizamos militantes que luchamos por construir ese partido revolucionario. Somos todavía un pequeño núcleo, pero no creemos, ni nunca creímos, que un partido revolucionario saldrá de nuestro crecimiento lineal y evolutivo. Aspiramos a construir un Partido de Trabajadores Revolucionario, confluendo con sectores de la vanguardia obrera y estudiantil, y con franjas o grupos de militantes que hagan su experiencia con el centrismo trotskista, y con los que coincidamos en los principios fundamentales de una política revolucionaria. Con esa perspectiva y para esa tarea, nuestro PCO se plantea como una trinchera de lucha para la construcción de un partido, cuya política sea la expresión concreta de los principios del marxismo revolucionario.

9/3/16

...viene de contratapa

El kirchnerismo se reivindica como el movimiento que, desde el Estado, vino a terminar con la impunidad de los militares, levantando la bandera de los Derechos Humanos. Pero tras el relato setentista, se esconde que fueron Néstor y Cristina quienes cumplieron con la tarea histórica de "reconciliar" a los trabajadores y el pueblo con las Fuerzas Armadas. Bajar el cuadro de Videla y enjuiciar y encarcelar a algunos (en promedio, menos de uno por centro clandestino de detención) viejos militares retirados que ya no les eran útiles, para lavarle la cara a las Fuerzas Armadas y restablecer las instituciones del Estado burgués. Al servicio de esa política, corrompió a importantes organismos de DDHH como las Madres y Abuelas. No solo al sector de Carloto que, como dijimos más arriba, hoy

le lava la cara al imperialismo francés. El colmo fue Hebe de Bonafini abrazando a Milani y diciendo que estas son "otras fuerzas armadas". A esta tarea histórica hay que agregarle la más inmediata de reforzar a las fuerzas represivas como la Gendarmería que, de la mano de Berni, hoy Ministro si hubiese ganado Scioli, reprimieron a los trabajadores de la Línea 60, entre otros. Y le dejaron de "herencia" a Macri la ley antiterrorista, el Proyecto X y los primeros intentos de imponer la ley anti-piquetes, embrión del Protocolo represivo de la Bullrich

Por eso este 24 de marzo, desde el PCO, llamamos a movilizarnos con el Encuentro Memoria Verdad y Justicia,



de forma independiente de todos los sectores políticos patronales. Ni con los macristas-radicales defensores de la teoría de los dos demonios, ni con el kirchnerismo reconciliador: Por el juicio y castigo a todos los represores. Llamamos a movilizarnos **contra la represión de ayer y de hoy. Contra la ley antiterrorista, el Protocolo represivo de Macri-Bullrich. Por la absolución de los petroleros de Las Heras, Cristina Díaz Alem y todos los procesados por enfrentar la represión de la Policía Metropolitana en el Borda. Por el desprocesamiento de los miles de luchadores obreros y populares. Contra la visita de Obama, el arreglo entreguista con los Fondos Buitres y por el No pago de la Deuda Externa.** Por la organización de piquetes de autodefensa por parte de las organizaciones obreras y populares para enfrentar la represión estatal y los ataques de las patotas de las burocracia sindical. **Ni dictadura militar, ni "democracia"**

patronal: Por un gobierno de los Trabajadores y el pueblo pobre que destruya el aparato represivo del Estado patronal, organizando milicias obreras, y juzgue a los represores de ayer y de hoy, por medio de tribunales obreros y populares.

10-03

A 40 años del golpe:

MOVILICÉMONOS CONTRA LA REPRESIÓN DE AYER Y DE HOY, CON INDEPENDENCIA POLÍTICA DE TODOS LOS SECTORES PATRONALES

Este 24 de marzo se cumplen 40 años del golpe cívico-militar de 1976. El presidente Macri durante su discurso de apertura de las sesiones parlamentarias, el 1º de marzo, declaró cínicamente: "Se van a cumplir 40 años del golpe militar que consolidó la época más oscura de nuestra historia. Es un buen momento para gritar todos juntos nunca más a la violencia institucional". Obviamente olvido aclarar que "la época más oscura" para los trabajadores y el pueblo fueron "años de oro" para su familia que pasó de tener siete empresas en 1976 a 47 tras la dictadura, incluyendo la estatización de su deuda privada por parte de Cavallo en 1982. Pero el "Proceso de Reorganización Nacional" tampoco es recordado como una época tan "oscura" por parte de los empresarios en general que, mediante los servicios sanguinarios de su brazo armado, las FFAA, lograron derrotar el ascenso de la lucha obrera y popular más importante de la historia argentina. Lucha que, mostrando su potencial en el Cordobazo en del 69, el Villazo de 1974 o las coordinadoras interfabiles de 1975, ponía en peligro, no solo las ganancias patronales, sino la propiedad misma de la burguesía imperialista y nacional sobre las fábricas, tierras, bancos y resortes económicos más importantes. Esa es la "violencia" a la que más le teme Macri y sus hermanos de clase, los capitalistas. Eso es lo que "nunca más" quieren que se desarrolle: la lucha y organización política obrera y popular que cuestione la dominación de una minoría parasitaria, los capitalistas,

sobre la mayoría de la sociedad, los trabajadores.

Macri nos invita a los trabajadores a "gritar todos juntos nunca más". El "todos juntos" incluye a Obama, el representante del imperialismo yanqui que comando el Plan Condor, cuya visita el mismo 24 de marzo constituye toda una provocación. Incluye al primer ministro francés Hollande, que estuvo en la Argentina posando de "demócrata", de la mano de la Madre kirchnerista Estela de Carlotto, mientras bombardea a pueblos enteros en Medio Oriente y persigue a los inmigrantes en su propio país. Sin mencionar que los "grupos de tareas" argentinos aprendieron los métodos de tortura y exterminio en los manuales y "cursos de capacitación" que los oficiales del Ejército francés elaboraron en base a su experiencia en Argelia. Otro que podría "gritar" fuerte este 24 de marzo es Jaime Stiuso, repatriado por Macri tras ser cobijado por la CIA en EEUU. La UCR también se anota en el grito colectivo, omitiendo que

fue su dirigente Ricardo Balbin quien les señaló a los milicos el blanco cuando apunto a los delegados y activistas clasistas de las fábricas, con la famosa etiqueta de "guerrilla fabril", o las leyes de obediencia debida y punto final de Alfonsín. Los peronistas, que hoy acompañan a Macri en su Plan de ajuste y represión, son también herederos históricos de la Triple A, comandada por Perón y López Rega, quienes, al no poder contener la lucha obrera y popular, ni con la zanahoria ni con el garrote, le abrieron el paso a las picanas y los centros clandestinos de detención de los milicos.

sigue en pag. 23...

